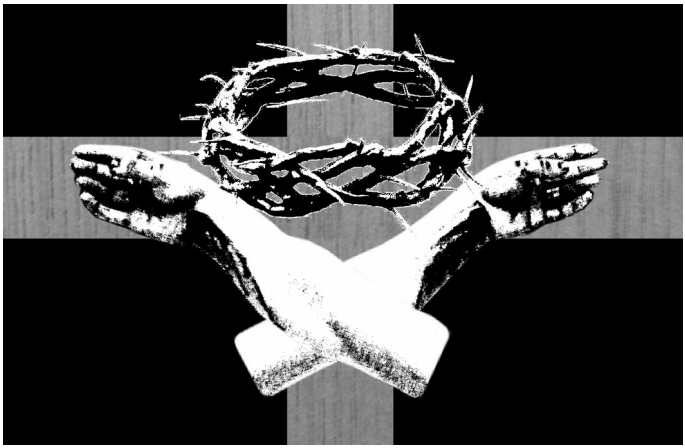
Go'El

(Piratas de Buenas Nuevas)

Llamas, J. M.

Go'El

(Piratas de Buenas Nuevas)



Llamas, J.M.

Siempre me han gustado las historias de piratas: personajes de mala fama, al margen de la sociedad, con sus propias reglas y su particular forma de entender la vida, diferentes al resto, navegando por mares desconocidos, dispuestos a cualquier cosa por un botín nunca antes conseguido…

Una de las imágenes más utilizadas en el Evangelio es la del mar: al fin y al cabo, los primeros discípulos eran pescadores y fueron invitados a ser "pescadores de hombres". Resulta curioso que haya sido uno de los cuadros más usados por Benedicto XVI: el mar del mundo, la barca de la Iglesia, el peregrinaje rumbo a mares nuevos, la tormenta que parece hacer naufragar este pequeño navío, el Señor, el dueño, que siempre está ahí…

He aquí una historia de piratas. Estos, sin embargo, no navegan por el Mar Caribe, ni asesinan a sus

enemigos pasándolos por la tabla, ni gritan “¡Quince hombres van en el Cofre del Muerto, Ho Ho Ho, y una botella de ron!”. Son distintos. Otro es su capitán, otros sus valores, otro fin muy distinto guía sus vidas, y todo ello les ha llevado a convertirse, frente a un mundo sin Padre, en corsarios: piratas de Buenas Nuevas. Vamos a conocer a uno de ellos, Jonás. Tendrá que aprender algunas cosas, muchas, de algunos de los mejores piratas de la historia antes de embarcarse en la barca de las Buenas Nuevas, temida por aquellos que confían en sí mismos y sus medios. Él en persona nos contará su historia.

Bienvenidos al Go'El.

Índice

Capítulo 1. Íñigo el Cojo.....9
Capítulo 2: los Pozos.....17
Capítulo 3: el Capitán.....23
Capítulo 4: José el Bendito.....31
Capítulo 5: las Armas del Grumete.....39
Capítulo 6: rumbo al Horizonte.....47
Material complementario.....55

"Pero siempre supe que en esa barca estaba el Señor y siempre he sabido que la barca de la Iglesia no es mía, no es nuestra, sino que es suya. Y el Señor no deja que se hunda; es Él quien la conduce".

Benedicto XVI. *Audiencia General, 27/2/2013.*

Capítulo 1. Íñigo el Cojo.

(Entra en escena Jonás, con sombrero de pirata y parche en el ojo, ambos con la Bandera dibujada: una corona de espinas, dos brazos clavados por las muñecas y entrecruzados, y una Cruz; él hace de Narrador. Detrás se ven una mesa y una silla, una barra de bar y un camarero, y un par de clientes. Jonás habla al público antes de meterse en la escena).

¡Paz, Grumetes de Agua Dulce! Me llamo Jonás, Jonás el Jiñao, y soy un pirata como Dios manda. Sí, ya sé lo

que estáis pensando: Isla Tortuga, cajas de Ron, abordajes, brillantes tesoros escondidos que solamente pueden ser encontrados con mapas perdidos, tormentas y naufragios, doblones de a ocho... y, de alguna manera, tenéis razón: no soy un personaje cómodo para ese mundo de gente que viste a la moda, triunfa, piensa lo que le dicen que tiene que pensar y hace lo que la tele, el Facebook o el último famosillo progre le ordenan con bello gesto. De hecho, muchos creen que soy un peligro porque no comulgo con lo que se lleva. Qué queréis que os diga: precisamente en eso consiste nuestra vida, la existencia de los que navegamos en el Go'El.

Os voy a contar cómo llegué a ser un pirata, un pobre grumetillo. No siempre fui así, aunque siempre así seré. Quizás a vosotros os haya ocurrido algo parecido a lo que me pasó aquella tarde, o a lo mejor vuestra historia es distinta. Lo importante es que, cada uno a nuestra manera, y cada uno con nuestra misión, todos podemos acabar embarcando en el Go'El, porque todos estamos llamados a ello.

Vamos a trasladarnos al bar El Límite, en mitad de las Afueras. Hasta allí llegué un atardecer, justo cuando el Sol había desaparecido tras las montañas, sin sombrero ni parche en el ojo ni sonrisa en la cara. Mi vida era un asco: lo había perdido todo, y nada tenía sentido. Llegué al bar, me senté y deseé que mis días acabaran. Y entonces todo comenzó. Venid, acompañadme a aquel momento y aquel lugar.

(Jonás se quita el sombrero pirata, el parche en el ojo, y se sienta en la silla, junto a la mesa, con cara de desesperación. Entra Íñigo el Cojo, un hombre delgado con un pañuelo anudado en la frente, de mirada alegre, cojeando, como su nombre indica, con su pierna derecha, tarareando una tonada marinera).

ÍÑIGO: - *(hablando con los del bar)* ¡Buenas tardes nos dé Dios, hermanos! Qué alegría volver a veros.

Precisamente esta mañana me he acordado de vosotros: discutía con un hombre muy bien vestido sobre mi tema preferido: para qué ha sido criado el ser humano. Él me decía que para el honor, la salud, la riqueza y una vida larga. Yo me reí mucho: ¡menuda tontería! Ponme un vaso de Vino Nuevo, Herminio, por favor.

HERMINIO: - ¡Buenas tardes, amigo Íñigo! *(Herminio, el camarero, acerca su cara para hablarle en confianza).* Cómo sois los navegantes del Norte. No es por nada, pero creo que aquí también tienes trabajo. No sé lo que trae el que acaba de entrar, pero huele a desesperación a kilómetros.

ÍÑIGO: - Ya, ya. No te preocupes, buen Herminio: yo me encargo *(Íñigo mira de soslayo a Jonás).* De hecho, he pasado por la puerta y no pensaba entrar, pero algo me ha empujado. O más bien Alguien. Allá voy *(Íñigo se dirige donde está Jonás).* ¡Buenas tardes, hermano!

JONÁS: - Ni son buenas tardes, ni soy tu hermano. Ni quiero que me comas el tarro con tonterías. Así que ahueca el ala y déjame aquí con mi Nada.

ÍÑIGO: - No sabes con quién estás hablando... *(pega un puñetazo en la mesa)*. Aclaremos varias cosillas: ni quiero comerte el tarro, ni digo tonterías, ni te voy a dejar aquí con tu Nada. ¿Y ahora, qué?

JONÁS: - ¿Cómo dices? ¡La vida no tiene sentido, así que lárgate! ¡He perdido lo que tenía, he perdido a quien quería, he perdido las ganas de vivir! ¡Vete!

ÍÑIGO: - *(Con una sonrisa en el rostro)* ¡Míralo por el lado bueno, hombre! ¡No tienes nada que perder! Así que has acabado con tu novia, tu dinero y tus amigos, que seguramente te querían por tu dinero, o sea, que no eran tan amigos. Y, como estabas desolado, te has venido aquí, al Bar El Límite, para desaparecer. Pues mira tú por dónde, has venido al lugar justo. Aquí estoy yo. A mí me pasó lo mismo que a ti: un buen día, un cañonazo me dejó tieso. También yo fui hasta el Límite, y allí me encontró Alguien y me llevó donde nunca habría soñado ir. Al lugar de la Esperanza, la Fe y el Amor.

JONÁS: - Muy bonito. Anda, cuéntale a otro tu cuento con final feliz. El mío ha terminado siendo de terror. Aunque, ¿cómo sabes lo que me ha pasado?

(Jonás levanta la mirada hacia los ojos de Íñigo).

ÍÑIGO: Oh, de tanto acompañar gente me he hecho experto en reconocer el Fantasma de la Desolación. Verás: te propongo una cosa, si tienes lo que hay que tener.

JONÁS: - ¡Claro que tengo lo que hay que tener! ¿Por quién me tomas?

ÍÑIGO: - Está bien, está bien *(mirando al público, le dice esta frase)*: eso nunca falla. *(Sigue hablando con Jonás)* Acompáñame. Te voy a mostrar una vida distinta, y a una gente distinta. Si no te gusta, siempre puedes regresar a tu agujero, a tu Nada, y pudrirte en vida. Pero te lo vuelvo a repetir: no tienes nada que perder, y te aseguro que te espera lo absolutamente inesperado. Vente, te voy a llevar con Alguien que lo cambia todo. Conmigo funcionó.

JONÁS: - Así que, si te sigo y todo eso, dejarás de darme la vara. ¿En eso quedamos?

ÍÑIGO *(mirando al público, guiñando un ojo)*: - En eso quedamos. Por cierto: soy Íñigo el Cojo, el de la

mirada alegre.

JONÁS: - Yo me llamo Jonás a secas.

ÍÑIGO: - Oh, no. Nada de a secas. Por ahora, y viendo el estado en que te encuentras, te voy a poner Jonás el Jiñao. El Capitán suele poner nombres a los marineros que se enrolan en el Go'El, así que vamos, Jiñao. Arriba. Sígueme.

JONÁS: - *(Protestando)* ¡Vaya nombre! Eres un…

ÍÑIGO: - Te aguantas. Si no quieres venir, tú te lo pierdes. Si quieres venir, las reglas las pongo yo. Bueno, yo no. Él *(señala al cielo)*.

JONÁS: - ¿Qué es eso del Go'El? ¿Y quién es ese capitán del que hablas?

ÍÑIGO: - Todo a su tiempo, amigo, todo a su tiempo. Ahora, salgamos a buscar remedio a tu desdicha. ¡Nos vemos, Herminio!

HERMINIO: - ¡Con Dios, Íñigo! Saludos al Capitán!

JONÁS: - Y así comenzó aquella Aventura en la que me vi envuelto, casi por sorpresa. Aunque las cosas buenas de la vida, amigos, hermanos, rufianes de la Luz, siempre son una Gran Sorpresa.

Capítulo 2: los Pozos.

(Aparece en escena Jonás, como al comienzo de cada capítulo. Habla con el público vestido de pirata; luego, cuando revive el recuerdo de lo que pasó, se quita el sombrero y el parche. La escena se desarrolla en el muelle del puerto de Las Afueras).

Hay pocas cosas más incómodas que una pregunta justa en el momento justo. Hacía tres días que habíamos salido del Bar El Límite, y aquel Íñigo que supuestamente me iba a calentar la cabeza se dedicó justo a lo contrario: escuchar. De vez en cuando soltaba

alguna frase o preguntaba cualquier cosilla, y yo seguía hablando, hablando y hablando. Estaba claro que tenía mucho que contar, y que no se lo había contado a nadie hasta entonces. Tanto tiempo rodeado de gente, y se me ocurría abrirle el corazón a un desconocido que pasaba por allí.

En fin: después de mucho caminar de acá para allá, llegamos al puerto de Las Afueras. Y justo allí Íñigo abrió la boca para decir… Pero bueno, vamos a verlo. Seguidme.

(Entra en escena Íñigo. Jonás se quita el sombrero y el parche, y se coloca junto a él. Pasean a lo largo del muelle).

ÍÑIGO: - Interesante. Veamos: me estás diciendo que tu novia no te comprendía, que tus padres no te comprendían, que tus amigos no te comprendían y que ni siquiera tu dinero y tus riquezas te comprendían.

Pues qué quieres que te diga: yo tampoco te comprendo, campeón.

JONÁS: - ¿Qué? ¿Cómo que no me comprendes, después de tres días?

ÍÑIGO: - Mira, a ti te pasa lo que a aquel chaval que fue al médico y le dijo: "doctor, ¿qué tengo? Me toco en la frente y me duele, me toco en la oreja y me duele, me toco en la rodilla y me duele, me toco en la barriga y me duele…". Y el médico le respondió: "mucho me temo, caballero, que tiene usted el dedo partido". En otras palabras: si crees que todo el mundo está en contra de ti, la culpa no tiene por qué tenerla todo el mundo.

JONÁS: - ¿Qué me estás diciendo? ¿Que la culpa la tengo yo?

ÍÑIGO: - Nada de eso, hermano. Te estoy diciendo que tú no eres el centro del mundo, y eso es lo que has supuesto hasta ahora. Te crees que estás en una película americana de buenos y malos, que tú eres el bueno y todos los demás son los malos. Pero la vida no es así.

JONÁS: - ¿Y cómo es entonces?

ÍÑIGO: - Es como es. Si miras hacia atrás, te aconsejo que te pongas en la piel de las personas que se las han tenido que ver contigo, que los comprendas, y que dejes que ellos te miren. Entonces podrás descubrir que dijiste e hiciste muchas cosas que no tenías que haber dicho ni hecho, que dejaste otras que eran importantes, y que has sido responsable de más oscuridad de la que crees, además de víctima.

JONÁS: - Pues vaya un consejo. Vengo aquí amargado, y me pides que me termine de amargar echándome la culpa de lo malo que me ha ocurrido. Más vale entonces olvidar lo que pasó, y mirar solamente al futuro.

ÍÑIGO: - Clásico error de la señorita rica de nariz gorda y papada que cree que por cambiarse la cara va a ser más lista. El que olvida lo que fue se convierte en un fantasma sin memoria que volverá a caer en los mismos cenagales. Yo te propongo otra cosa.

JONÁS: - Soy todo oídos.

ÍÑIGO: - Baja hasta tus pozos más negros, hasta tus secretos más podridos, hasta esos lugares donde

nunca has dejado entrar a nadie. Pero no lo hagas solo: te volverías majareta. Baja con Alguien que te conoce, que sabe cómo eres, y que te quiere exactamente así. Al fin y al cabo, ¿por qué estás aquí?

JONÁS: - Porque… porque llegué a aquel bar hace tres días, y me encontraste.

ÍÑIGO: - Y llegaste a aquel bar porque pasaste por todo lo que me has narrado en estos tres días. Lo bueno y lo malo te han conducido hasta aquí. Así es la vida: un gran misterio…

JONÁS: - Impresionante. Nunca lo había pensado. Y, vamos a ver: ¿quién es ese que me conoce, sabe cómo soy y me quiere porque soy yo? ¿Existe?

ÍÑIGO: - Existe, y ha llegado la hora de que lo conozcas. Es el Capitán. Así que, querido Jonás el Jiñao, vamos, no perdamos tiempo: el Go'El nos espera.

JONÁS: - ¿Por qué demonios me has puesto “el Jiñao”?

ÍÑIGO: - Porque me recuerdas a un tipo que, como tú, estuvo tres días dándole vueltas al coco dentro

de un pez enorme y, como tú, llegó al pez porque era un jiñao. Han pasado tres días, y parece que el pescao está a punto de vomitarte en el puerto de Las Afueras. ¡Vamos, no perdamos tiempo!

(Jonás e Íñigo hacen mutis por el foro. Mientras se van, charlando, Íñigo bromea con Jonás y le echa el brazo por encima de los hombros).

Capítulo 3: el Capitán.

(La escena se desarrolla en la cubierta del Go'El, que será el decorado fundamental a partir de ahora. Una Cruz como mástil y un timón con forma de paloma dominan el decorado. Jonás, vestido de pirata, entra e introduce la escena).

Aquel barco era muy distinto a nada que yo hubiera visto antes. Desde fuera parecía una vetusta cáscara de nuez, pero una vez en cubierta se podía observar gente de toda raza, lengua, pueblo y nación. Cada uno tenía una misión, y la misión de cada uno ayudaba a la de los

demás. No había más remedio de admirar aquel milagro que, por lo visto, llevaba siglos y siglos navegando sin hundirse.

Y entonces conocí al artífice del Go'El, y todo cambió para siempre. De hecho, está a punto de aparecer. Vamos a ver qué pasa.

(Entra en escena Íñigo, y se dirige a Jonás, que ha dejado a un lado gorro y parche. Entra también en escena Anita, una mujer pirata de rostro feliz, que se dirige, con una bandera negra en la mano, hacia Íñigo).

ÍÑIGO: - *(Hablando con Jonás)* Eso es precisamente lo que te decía: yo te llevo hasta Él, y después me marcho a dar un paseíto. Tú te las entiendes. O, mejor dicho, Él se las entenderá contigo. Recuerda: contémplalo. Él te quiere. Y tú no tendrás más remedio que quererlo y seguirlo. Te lo digo yo, que entiendo de eso un rato.

ANITA: - ¡Íñigo! Por fin te encuentro. A ver qué te parece. He hecho un diseño nuevo para la bandera. Bueno, no lo he hecho yo sola: Pepe me ha echado una mano. De hecho, la idea ha sido prácticamente suya.

ÍÑIGO: - Veamos… *(Anita despliega una bandera en la que se ven los dos brazos clavados, cruzados, la corona de espinas, y una cruz al fondo. Íñigo da un silbido y exclama:)* ¡Vaya! ¡Es genial! Mucho mejor que las tibias y la calavera. La miras y dices: esta gente es distinta. ¡Muy bien, Anita! Felicita a Pepe de mi parte, y de parte del Capitán.

ANITA: - ¡Gracias! En cuanto zarpemos la engancharemos al palo mayor, para que ondee al viento. Voy a sacar a dar un paseo a la Abuela María, que la pobre no puede ya moverse. Seguro que ver el puerto le alegrará el día.

ÍÑIGO: - ¡Ve con Dios, mozuela! Ahí tienes *(Anita hace mutis por el foro, e Íñigo habla con Jonás)*: su historia es muy distinta a la tuya, pero también ella llegó harta de todo, y mírala ahora. En fin, hermano: te dejo. ¿No escuchas el sonido de un garfio dulce? Es el

Capitán. ¡Nos vemos!

JONÁS: - Nos vemos…

(Se escuchan unos pasos resonar en lo profundo. Entra en escena el Capitán, subiendo a la cubierta. Gorro amplio, garfio, sonrisa infinita en el rostro y tonadilla marinera en los labios).

CAPITÁN: - *(Dirigiéndose a Jonás)* ¡Paz a todos! Así que es verdad: tenemos un nuevo grumete. ¡Bienvenido a bordo, Jonás!

JONÁS: - La verdad, Capitán, es que todavía no sé si voy a formar parte de la tripulación o no, simplemente estoy de visita…

CAPITÁN: - *(interrumpiendo)* ¡Tonterías, hombre! Nadie entra aquí en contra de su voluntad, nadie permanece aquí si no es su voluntad, y nadie aquí hace su santa voluntad. Además: te conozco. Ya estuviste antes enrolado, cuando aún eras niño. Luego creciste, dejaste de mirar más allá de ti mismo y te marchaste a

tierra firme en busca de felicidad, pero no la has encontrado. Así que, hijo, bienvenido de nuevo.

JONÁS: - Vaya, Capitán: ya no me acordaba de aquello…

CAPITÁN: - Lo sé. Has caminado mucho, y mucho de lo que has andado ha sido en balde. Pero no te preocupes: ahora serénate, respira, y prepara tu corazón para una vida nueva. ¡Esto es toda una aventura!

JONÁS: - *(Preocupado)* No lo comprende. ¡He hecho tantas cosas mal! Solamente he mirado por mí, he malgastado lo que tenía y lo que era. Ya no merezco que me llamen por mi nombre, soy una…

CAPITÁN: - Y yo te quiero así, tal y como eres. Te preguntarás por qué. Verás: ni te imaginas lo que puedes ser capaz de pensar, sentir, decir y vivir si dejas de mirarte y miras a tu alrededor. Si lo ves todo con otros ojos, distintos a los tuyos. Yo sé mejor que tú el mal que has hecho, y te perdono. Solamente te pido que cambies la perspectiva. Que abras el corazón y me dejes entrar dentro. Que no intentes cambiar por ti mismo: déjalo en mis manos, y yo te cambiaré. ¿Quieres?

JONÁS: - *(Indeciso)* Claro que quiero…

CAPITÁN: - ¡Pues ya está! Hagamos fiesta, Jonás. Fiesta grande, porque estabas muerto, y has vuelto a la vida. Se te nota en los ojos.

JONÁS: - *(Sonriendo)* Estoy… no sé qué decir…

CAPITÁN: - Ya tendrás tiempo de decir cosas. Ahora es momento de escuchar. Escucha: aprende quién soy y lo que quiero, apréndelo de mí y de los mejores tripulantes de esta pequeña nave sorprendente. Aprende no como quien tiene que estudiar para un examen, sino como quien quiere saberlo todo del ser amado. Y no lo dejes para mañana: hoy es el mejor día de tu vida, si quieres vivirlo conmigo. Vente, y yo te haré un gran bucanero capaz de abordar cualquier barco para mostrar a otros que es posible Vivir con mayúsculas, entregando la vida. Eso es lo que significa el nombre de este barco, y el mío propio: El Que Se Entrega Por Los Demás, el Go'El, se hace uno conmigo, el Go'El, en el barco más misterioso de la historia, el Go'El. ¿Y todavía dudas si viajar con nosotros?

JONÁS: - Eso es lo que había estado soñando

desde que era un niño, pero me han dicho tantas veces que era imposible, que ya había dejado de soñar.

CAPITÁN: - Lo que yo te ofrezco no es un sueño. Es la vida real. Anda, vamos: te voy a presentar a algunos miembros de esta incontable tripulación en la que todos tienen cabida. ¡Sígueme!

JONÁS: - Allá voy entonces. *(Volviéndose al público)* ¿Qué me está pasando? ¡Tenía razón Íñigo! ¡Debo estar loco, pero hace unos días no veía nada, y ahora veo! ¡Allá voy!

(El Capitán hace mutis por el foro, seguido por Jonás, que apresura el paso con una gran sonrisa en la cara).

Capítulo 4: José el Bendito.

(La escena se desarrolla en un pasillo del interior del Go'El, junto a una puerta entreabierta en la esquina izquierda. Dentro de la habitación contigua está José el Bendito, con el que Jonás tendrá una conversación: se escuchará la voz del anciano, pero no aparecerá su figura. Es importante dejar claro durante la jornada que este personaje es símbolo del Papa Emérito, Benedicto XVI, y que las palabras están sacadas de sus discursos y encíclicas. La introducción y la llegada a esta puerta entreabierta se representan en la parte derecha del escenario. Después Jonás se sitúa frente a la puerta. Aparece el personaje principal con su sombrero y su

parche en el ojo, que se quitará tras introducir la escena, y habla con el público).

Así pues, el Capitán me fue presentando a muchos de los tripulantes del Go'El. Me sorprendió ver tanta gente, y tan distinta: hombres y mujeres, niños y ancianos, jóvenes y adultos, todos diferentes, todos a una. Muchos de ellos ya habían entregado su vida, y seguían intercediendo por los que estamos aún en camino; otros, recién llegados, como yo, mirábamos acá y allá, entusiasmados.

Varios marineros me habían hablado del último timonel, José el Bendito, que se había retirado, ya sin fuerzas, y reposaba en algún lugar oculto de la Nave, animando de manera misteriosa sus profundos ejes de madera, quejumbrosos y fuertes. Quería ver a aquel personaje que parecía haber dejado una huella imborrable en tantos y, con este propósito, entré por la escotilla de babor y me puse a fisgonear a lo largo de pasillos amplios y salones claros y abiertos. Y así llegué,

poco a poco, a aquel rincón. Pero seguidme, y asistid conmigo a una lección de humanidad que terminó de empujarme a tomar la espada y enrolarme como grumete en esta infinita aventura.

(Jonás se dirige a la esquina izquierda del escenario, donde está la portezuela. Él hablará a través de ella, y la voz de José el Bendito le contestará desde el otro lado. Debe ser una voz profunda y clara de anciano).

JONÁS: - ¡Hola! ¿Hay alguien?

JOSÉ: - ¡Buenas noches nos dé Dios! ¿Quién va?

JONÁS: - Acabo de llegar a cubierta, y he estado hablando con el Capitán. He venido guiado por Íñigo.

JOSÉ: - Buen comienzo, hijo mío, buen comienzo. ¿Y qué deseas?

JONÁS: - Deseo saber más sobre este Go'El, y me han dicho que usted ha sido timonel hasta hace muy poco, alguien muy importante por aquí.

JOSÉ: - Eso te lo habrán dicho por su amistad y su afecto conmigo. Pero yo soy simplemente un anciano peregrino que empieza la última etapa de su peregrinación en esta tierra. Me queda trabajar todavía con mi corazón, con mi amor, con mi oración, con mi reflexión, con todas mis fuerzas interiores, por el bien común y el bien de este pequeño navío y de la humanidad. Si entras a formar parte de la tripulación, caminaremos junto al Capitán por el bien de todos.

JONÁS: - ¿Y quién es para usted el Capitán? ¿Por qué entró usted aquí?

JOSÉ: - Oh, pequeño hermano y amigo: me preguntas por lo más importante de mi vida. Estoy aquí no porque me haya esforzado o porque haya tenido una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que ha dado un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva. Él me ha amado primero, nos ha amado primero *(cf. 1 Jn 4, 10)*, y ahora para mí el amor ya no es sólo un «mandamiento», sino la respuesta al don del amor, con el que el Capitán ha venido a mi encuentro, y al tuyo, desde antes de que

nacieras.

JONÁS: - Pero tengo un montón de dudas. Hay mucha gente que dice que este barco va a la deriva, que tiene muchas riquezas, que los que lo dirigen no son buenos, que se ha quedado anticuado... Y, sin embargo, cuando hablo con usted, o con Íñigo, o con el Capitán, es como si volviera a nacer...

JOSÉ: - No te guíes por lo que digan otros, pequeño. Aprende a mirar por ti mismo. Yo siempre supe que en esta barca estaba el Capitán, que es mi Señor, el Señor de todo, y siempre he sabido que esta barca del Go'El no es mía, no es nuestra, sino que es suya. Y el Señor no deja que se hunda; es Él quien la conduce, también a través de estas manos pobres, a través de los hombres que ha elegido: así lo ha querido. Esta ha sido y es una certeza que nada puede empañar. Ya has visto a la tripulación: aquí se puede tocar con la mano qué es el Go'El –no una organización, ni una asociación con fines religiosos o humanitarios, sino un cuerpo vivo, una comunión de hermanos y hermanas en el Cuerpo del Señor, del Capitán, que nos une a todos.

Hay muchos que hablan de su declive, pero poder llegar a tocar con la mano la fuerza de su verdad y de su amor es motivo de alegría. Esta barca, hijo, hoy está muy viva. Es verdad que el Capitán nos ha dado muchos días de sol y de brisa suave, días en los que la pesca ha sido abundante; pero ha habido también momentos en los que las aguas se agitaban y el viento era contrario, como tantas veces en la historia, y el Señor parecía dormir. Sin embargo, mi corazón está lleno de gratitud a Dios, porque jamás ha dejado que falte al Go'El y tampoco a mí su consuelo, su luz, su amor. ¿Has escuchado la voz del Capitán? Su Palabra purifica y renueva, da fruto, dondequiera que alguien de esta tripulación lo escucha y acoge la gracia de Dios en la verdad y en la caridad. Esta es mi confianza, esta es mi alegría.

JONÁS: - *(Siente un escalofrío, y abre mucho los ojos)* ¿Y qué tengo que hacer para embarcarme en el Go'El?

JOSÉ: - Te invito a confiar, a confiarte como un niño en los brazos de Dios, seguro de que esos brazos te sostienen siempre y son los que nos permiten caminar

cada día, también en la dificultad. Es lo que he hecho yo hasta hoy. Me gustaría que cada uno se sintiera amado por Él, el de Arriba, que ha entregado a su Hijo, el Capitán, por nosotros y que nos ha mostrado su amor sin límites. Quisiera que sintieras la alegría de ser grumete en este pequeño barco que navega siempre hacia el Horizonte.

JONÁS: - ¿Y no le preocupa el futuro del Go'El, y del mundo? ¿Qué nos espera?

JOSÉ: - Nosotros, los Piratas de Buenas Nuevas, no conocemos los pormenores de lo que nos espera, pero sabemos que la vida, en conjunto, no acaba en el vacío. Solamente cuando el futuro es cierto como el Amanecer que llega, se hace llevadero también el presente. De este modo, podemos decir ahora: la puerta oscura del tiempo, del futuro, ha sido abierta de par en par. Quien tiene esperanza vive de otra manera; se le ha dado una vida nueva. Nosotros necesitamos tener esperanzas –más grandes o más pequeñas–, que día a día nos mantengan en camino. Pero sin la gran esperanza, que ha de superar todo lo demás, aquellas no

bastan. Esta gran esperanza solo puede ser Él, Él con Mayúsculas. Su reino no es un más allá imaginario, situado en un futuro que nunca llega; su reino está presente allí donde Él es amado y donde su amor nos alcanza. Solamente su amor nos hace perseverar día a día en medio de este mundo en que nos ha tocado vivir.

JONÁS: - ¡Muchas gracias, de verdad! ¡No me lo pienso más! ¡Me convertiré en pirata, embarcaré en esta nave! ¡Adiós!

JOSÉ: - Gracias a ti. Que Dios te bendiga…

(Jonás hace mutis por el foro: se va corriendo, henchido de gozo).

Capítulo 5: las Armas del Grumete.

(La escena se desarrolla en la cubierta del Go'El. En esta escena deben participar todos los presentes, animados por Jonás. Cada persona tendrá dos armas: un Garfio y una Espada hechos de cartulina, que se habrán entregado previamente. En el Garfio hay tres palabras: Fe, Esperanza y Caridad. En la espada, cuatro: Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza. Todos los presentes tendrán el texto del teatro, así que se invita a gritar las palabras en negrita. El himno de los Piratas de Buenas Nuevas, que se habrá ensayado en los días anteriores, se cantará a una

voz al final.

Sale a escena Jonás, vestido de Pirata, que introduce la escena).

Estaba listo, tenía una determinación deliberada: navegar a las órdenes del Capitán por donde Él quisiera, cuando Él quisiera, como Él quisiera. La conversación con José el Bendito había llenado mi corazón de coraje y esperanza, y solamente esperaba que Íñigo nos diera las últimas instrucciones antes de levar anclas.

Los grumetes nuevos habíamos sido convocados en cubierta. Impacientes, esperanzados, dispuestos a todo aguardábamos al maestro de armas, que nos entrenaría para convertirnos en miembros de la tripulación. Íñigo ya me había entregado el sombrero y el parche, para que, según sus palabras, no mirara más por mis propios ojos, sino por los del Capitán. Aparecieron, pues, Anita y el propio Íñigo. Veamos lo que pasó exactamente *(Entran en la escena Anita e Íñigo. Jonás se pone frente a*

ellos, como parte de la tripulación que forman todos los presentes).

ÍÑIGO: - Y bien, Anita, aquí están estos grumetes que quieren unirse a la tripulación. ¿Preparada para enseñarles a defenderse y atacar como buenos piratas?

ANITA: - Preparada. Lo que no sé es si ellos están listos. ¿Qué decís? ¿Queréis aprender a usar el garfio y la espada, marineros de río?

JONÁS *(junto a todos)*: **- ¡Sí, claro que sí!**

ANITA: - ¿Cómo? No se os escucha, grumetillos. ¡Más fuerte!

JONÁS: **- ¡Sí, estamos dispuestos!**

ÍÑIGO: - Está bien. Queridos amigos: hay muchas clases de garfios. Casi todos sirven para sacar ojos, rajar barrigas, arrancar dedos o dividir orejas. Pero el Garfio del Capitán no es como los demás. Es el Garfio de la Fe, la Esperanza y la Caridad. Y sirve para agarrarnos a Él, con firmeza, en todos los momentos, y ser cada día menos nosotros y más nuestro Señor. Si no sabéis usar el

Garfio nunca podréis aprender a manejar la Espada. Así que muy atentos a todo.

JONÁS: **- ¡Estamos atentos!**

ÍÑIGO: - El Garfio es la señal de lo que sois, creéis, esperáis y amáis. Por tanto, os pregunto ahora: ¿Creéis en el Capitán, lo queréis tal y como es, y queréis hacer su voluntad?

JONÁS: **- ¡Sí, creemos! ¡Sí, queremos!**

ÍÑIGO: - ¿Lo esperáis todo de Él? ¿Confiaréis en Él, hasta el final de vuestra vida, pase lo que pase? ¿Queréis ser felices como miembros de esta tripulación, navegando hacia el Horizonte y el Amanecer?

JONÁS: **- ¡Sí, navegaremos!**

ÍÑIGO: - Por último: ¿estáis dispuestos a entregar la vida por Él y por los demás, cada día, como respuesta al Amor que os ha mostrado entregando su vida por vosotros?

JONÁS: **- ¡Sí, nos entregaremos!**

ÍÑIGO: - Que nunca perdáis el Garfio, y que todos los pasos de vuestros días os conduzcan al Corazón que

Ve. ¡Adelante, Anita!

ANITA: - Levantad ahora la Espada. ¡El Acero del Capitán protege vuestro corazón, y liberará el de aquellos cuya vida abordemos en el nombre del que Es! ¡Es vuestra guía para entender y para querer! Por eso, aspirantes a marinos en lucha contra el Mal, ¿queréis elegir siempre, en todas vuestras decisiones, el Bien? ¿Seréis prudentes, para conquistar individuos en nombre del Capitán, convertirlos en personas y ponerlos al servicio de todos, especialmente de los últimos?

JONÁS: - **¡Lucharemos para el Bien, haremos el Bien!**

ANITA: - ¿Seréis firmes y constantes buscando la Justicia desde el Amor de Dios?

JONÁS: - **¡Serviremos a todos, daremos Buenas Nuevas a los pobres, proclamaremos a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; pondremos en libertad a los oprimidos; proclamaremos el Año de Gracia del Señor!**

ANITA: - ¿Permaneceréis firmes en las dificultades, apoyándoos en los demás y en el Capitán, seréis constantes, os sacrificaréis por los otros, seréis como el hierro templado a fuego, guardaréis el equilibrio sin dejaros vencer por el vacío y lo hueco?

JONÁS: - **¡Seremos fuertes en el Capitán, mantendremos la Templanza!**

ÍÑIGO: - *(con el puño levantado)* ¡Bienvenidos, piratas, al Go'El! ¡Estamos preparados para levar anclas y navegar mar adentro! Y ahora, hermanos bucaneros, alcemos nuestras voces y proclamemos la Verdad que estamos dispuestos a vivir cada día de nuestras vidas. ¡Arriba, Piratas de Buenas Nuevas!

(Todos, puestos en pie, cantan juntos el himno del Pirata, con el que termina la escena. Íñigo, Anita y Jonás se unen a todos, cantando).

¡Iou, hou, todos juntos

tras nuestro Capitán!

¡Go'El! ¡La Vida se Entrega!

¡Siempre Más Allá!

Quien era el Mayor, se hizo el Menor.

De todo se despojó.

Por ti y por mí murió en la Cruz.

Pero resucitó.

¡Iou, hou, todos juntos

tras nuestro Capitán!

¡Go'El! ¡La Vida se Entrega!

¡Siempre Más Allá!

La Muerte fue vencida por fin.

¡Esperanza, Amor y Fe!

Y guía su Nave por mares nuevos,

hasta el Amanecer.

¡Iou, hou, todos juntos

tras nuestro Capitán!

¡Go'El! ¡La Vida se Entrega!

¡Siempre Más Allá!

Capítulo 6: rumbo al Horizonte.

(La última escena transcurre en cubierta. Allí están Íñigo, Anita, Jonás, Pepe y Herminio. La escena ocurre Hoy, la introducción que hace Jonás es "en directo", no un recuerdo; mientras él habla con el público, los demás personajes simulan que trabajan en cubierta arriando velas, moviendo el timón, amarrando o desatando jarcias, o hablan en silencio entre ellos. Íñigo sostiene un catalejo).

Y llegamos, amigos, al día de hoy. Hemos navegado muchas brazas desde aquella primera noche de piratería, seguimos en la brecha y, después de sufrir algunos días

de calma chicha, parece que se avecina tormenta. Sopla una suave brisa por barlovento, hemos entrado en una corriente que nos empuja a una zona desconocida mar adentro, las velas están desplegadas y el rumbo es claro.

Ha llegado mi turno de vigía. Buscamos un extraño navío de nombre fantasmal que, según el Capitán, perdió el rumbo hace tiempo y navega por estas latitudes. Si llegamos a encontrarlo, entablaremos combate. Voy a mi puesto.

(Jonás se dirige hacia Íñigo, que le da el catalejo. Echa una mirada, y después hablan).

ÍÑIGO: - Todo está en calma. Debes estar atento: en cualquier momento puede desplomarse sobre nosotros un huracán, o una tormenta, o un remolino gigantesco, o un Kraken… No confíes en la calma.

JONÁS: - Entendido. Estaré atento *(Íñigo se separa un poco. Se acercan Anita y Pepe).*

PEPE: - ¿Cómo lo llevas?

JONÁS: - Bien, aunque esperaba, no sé, algo más de aventura. Por ahora no ha pasado nada del otro mundo…

ANITA: - Oh, la vida es así, hermano. Hay que aprender a atravesar la rutina, para poder disfrutar lo sorprendente. Tienes que convertir lo normal en una aventura extraordinaria. Poco a poco. Por ahora, vigila…

JONÁS: - *(Mirando por el Catalejo)* Pues sí, es lo que me toca ahora. En fin, a ver si es verdad que… ¡Vaya!

PEPE: - ¿Qué pasa? ¿Has visto algo?

JONÁS: - Muy a lo lejos, pero juraría que es un barco.

PEPE: - Déjame que eche un vistazo *(mira)*. ¡Es verdad! ¡Íñigo! ¡Acércate, creo que hemos descubierto un navío!

ÍÑIGO: - ¡Bueno! Ahí está la aventura que esperabas, Jonás. No te jiñarás ahora, ¿eh? Je je… Dejadme ver *(mira)*. Oh, oh.

JONÁS: - ¿Qué demonios ocurre? ¿Peligro?

ÍÑIGO: - *(A voces)* ¡Herminio! ¡Rápido, llama al Capitán! ¡Todos a cubierta! ¡Hemos encontrado el Espectro de la Levedad! *(Herminio sale corriendo y hace mutis por el foro, camino del camarote del Capitán).*

JONÁS: - El barco que estábamos buscando. ¡Vaya! Una buena noticia, ¿no?

ÍÑIGO: - *(seriamente)* Aprieta los dientes, hermano. Es la nave más terrorífica que nunca nadie haya avistado. Cuentan que quien cae en sus lazos es incapaz de seguir dirección alguna, queda a merced de los vientos y las olas, y se convierte en un muerto viviente que solamente piensa en sí mismo. Te aconsejo que saques el Garfio, la Espada, y que te prepares para una batalla memorable.

JONÁS: - *(Tragando saliva)* Vaya… Creo que el aburrimiento y la rutina tampoco estaban tan mal.

ÍÑIGO: - *(dirigiéndose a todos)* ¡Vamos a levantar esos corazones, tripulación, mientras llega el Capitán! ¡Entonemos todos juntos nuestro himno!

(Todos a una, varias veces, cantan el estribillo)

¡Iou, hou, todos juntos

tras nuestro Capitán!

¡Go'El! ¡La Vida se Entrega!

¡Siempre Más Allá!

(Llega corriendo Herminio y, detrás, aparece el Capitán por una esquina del escenario, mientras aún se está cantando el Himno. Terminado este, se dirige a todos con una gran sonrisa en la cara. Los piratas se colocan a la derecha en el escenario, el Capitán habla desde la izquierda, para todos).

CAPITÁN: - ¡Llegó la hora, marineros! ¡Por fin avistamos nuestro mortal enemigo! ¡Tenemos una misión: liberar a todos sus tripulantes del sueño que los ha convertido en esclavos! ¿Llevamos viento de barlovento, Íñigo?

ÍÑIGO: - Desde hace un tiempo, Capitán.

CAPITÁN: - Así me gusta. ¡Propio para el abordaje! ¡Atención! ¡Preparad las armas! *(cfr. Lc 10)* ¡Mantenemos el rumbo, dejaremos el Espectro a sotavento! ¡Poneos en camino! Mirad que os envío como corderos en medio de lobos. No llevéis nada más que el Garfio y la Espada. Os envío como gente de paz, pero no hay paz en el Espectro de la Levedad. Hace mucho tiempo aquel barco navegaba con un rumbo, quería llegar más allá que ningún otro, conquistar cada palmo de tierra desconocido para poseerlo. Pero han olvidado quiénes son, han caído en el sueño profundo del tener, el poder, la imagen y el triunfo, y han convertido a sus navegantes en viejos con cuerpos jóvenes que se arrastran a lo largo de la cubierta sin sentido ni horizonte. ¡Liberemos a esos esclavos!

Pero no os confiéis: su vaciedad es deliciosa, su nada es grandiosa y su sinsentido crea dependencia. ¡Estad atentos, no caigáis en sus redes! (cfr. Lc 9) No os preocupéis por vuestra vida, agarraos a mí y luchad, porque el que quiera salvar su vida la perderá; pero el

que pierda su vida por mi causa la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero, como los que navegan en el Espectro de la Levedad, si se arruina a sí mismo? Vosotros, todos a una, permaneced.

¡Oh, Padre *(esto lo dice mirando al cielo. Cfr Jn 17)*, te ruego por mi tripulación; tú me los diste, porque son tuyos! Todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío. Guárdalos en tu nombre, para que sean uno, como nosotros. No son parte del Espectro, y el Espectro los odiará por eso: no ruego que los retires del mundo, sino que los guardes del maligno que ha convertido en esclavos a tantos. Como tú me enviaste al mundo, así los envío yo también. Que todos sean uno, para que puedan abordar y conquistar los corazones prisioneros.

(Sostiene en alto la espada y habla de nuevo a todos) ¡Piratas de Buenas Nuevas, todo está listo! ¡Llegó el momento de ser testigos de lo que habéis visto y oído!

TODOS: - **¡Estamos preparados! ¡Estamos listos!**

ANITA: - Llegó el momento, Jonás, de abordar al Espectro de la Levedad. No te sueltes, no dejes de mirar al Capitán, agarra con fuerza el Garfio y clava tu espada, que libere los corazones presos y cure los espíritus heridos. Vamos, hermano: ¡Valor!

JONÁS *(junto con todos)*: - **¡Ha llegado la hora de la misión! ¡Allá vamos, rumbo al Horizonte! ¡Al Abordaje!**

(Todos se abrazan).

FIN

Material complementario.

Himno con notas, para poder cantarlo y tocarlo con la guitarra.

mi- la- mi-

¡Iou, hou, todos juntos

si7

tras nuestro Capitán!

¡Go'El! ¡La Vida se Entrega!

mi-

¡Siempre Más Allá!

mi- la- mi-

Quien era el Mayor, se hizo el Menor.

si7

De todo se despojó.

Por ti y por mí murió en la Cruz.

mi-

Pero resucitó.

¡Iou, hou, todos juntos

tras nuestro Capitán!

¡Go'El! ¡La Vida se Entrega!

¡Siempre Más Allá!

La Muerte fue vencida por fin.

¡Esperanza, Amor y Fe!

Y guía su Nave por mares nuevos,

hasta el Amanecer.

¡Iou, hou, todos juntos

tras nuestro Capitán!

¡Go'El! ¡La Vida se Entrega!

¡Siempre Más Allá!

Primera escena: Íñigo el Cojo.

Texto para la formación: Jn 1, 35-40. Andrés se encuentra con el Señor y, después, lleva a Pedro hasta Él.

Valor a destacar ese día: La Conversión. La experiencia de los Santos, y la de los cristianos, es fundamental para que nosotros nos hayamos encontrado con el Señor. Este día se puede hacer recordar a los chavales o jóvenes qué momentos y situaciones los han conducido, como a Jonás, hasta el Señor y hasta la Iglesia.

Significado de los personajes: Íñigo es San Ignacio de

Loyola, al que llamaban “el cojo de la mirada alegre”. Jonás representa a la persona que descubre a Cristo después de una situación de lejanía y una crisis. Su nombre completo, “Jonás el Jiñao”, hace referencia también al profeta Jonás, que estuvo tres días dentro del vientre de un gran pez y luego se convirtió en testigo valiente de Dios.

Segunda escena: Los Pozos.

Texto para la formación: Lc 15, 11-24. El Hijo Pródigo. La vuelta del hijo que se había perdido fuera a la casa del Padre.

Valor a destacar ese día: La historia es, para nosotros, historia de Salvación. La de cada uno, y la historia de la humanidad. Todo lo que hemos vivido nos ha traído hasta aquí, y Dios nos quiere tal y como somos.

Significado de los personajes: Íñigo y Jonás. Va

apareciendo en el horizonte el Go'El, ("el que se entrega en lugar de otro"), que representa el Barco de la Iglesia.

Tercera escena: El Capitán.

Texto para la formación: Lc 18, 35-43. La curación del ciego de Jericó.

Valor a destacar ese día: El Señor nos acoge y hace fiesta cuando volvemos a Él. Encontrarse con el Señor es pasar de la ceguera a la visión: la Vida tiene Sentido con Cristo. Para ser cristiano, el primer paso es aceptar el regalo infinito del Amor de Dios en Cristo.

Significado de los personajes: Estamos ya dentro del Go'El. La Cruz es su mástil, el Espíritu Santo es su timón. En él hay todo tipo de gente, y para ser feliz en este barco hay que mirar al Capitán. El Capitán es Cristo. La Bandera pirata tiene sus signos: la Cruz, los brazos crucificados en el lugar de las "tibias" y la Corona

de Espinas en el lugar de la "calavera".

Cuarta escena: José el Bendito.

Texto para la formación: El texto de despedida de Benedicto XVI en su última audiencia, el día 27 de febrero de 2013.

Valor a destacar ese día: La pertenencia a la Iglesia, paso fundamental en la vida de Fe. Benedicto XVI nos explica qué significa la Iglesia, sencillamente, y cuáles son los pilares del cristiano. La Iglesia es Misterio y Comunión, para la Misión, y no podemos olvidar ninguno de estos puntos esenciales.

Significado de los personajes: José el Bendito es Benedicto XVI, y sus palabras están tomadas fundamentalmente de sus últimos discursos (la última Audiencia, y las palabras finales en Castelgandolfo) y de sus encíclicas "Deus Caritas Est" y "Spe Salvi". Le

explica a Jonás quién es Dios para Él, qué es la Esperanza, y qué es la Iglesia.

Quinta escena: Las Armas del Grumete.

Texto para la formación: Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica. Las virtudes Teologales y Cardinales.

Valor a destacar ese día: La Fe, la Esperanza y la Caridad son el soporte de la vida del cristiano porque nos unen más profundamente al Señor, y fundamentan todo lo bueno que podamos ser o hacer. La Prudencia, la Justicia, la Fortaleza y la Templanza son el arma que nos hace vivir la fe en el día a día, en todas las decisiones que tenemos que tomar.

Significado de los personajes: Íñigo y Anita. Anita es una mujer que, cuando era muy joven, decidió dejar una vida llena de cosas pero vacía de sentido, para

embarcarse en el Go'El. Entre los dos nos explican, con la imagen del Garfio y la Espada, las virtudes. Es importante insistir este día en la vida cristiana y en sus fundamentos.

Sexta escena: Rumbo al Horizonte.

Texto para la formación: Envío del Señor a los discípulos, y discurso final del Evangelio de Jn, tras la Última Cena. Los diálogos están directamente tomados de ahí, algo adaptados. Lc 9, 1-6; 10, 10, 1-11; Jn 17, 1-26.

Valor a destacar ese día: La misión. De la conversión, el encuentro con Dios en Cristo y la vida en la Iglesia y con la Iglesia surge necesariamente la misión. El Señor nos envía, al final de la convivencia, a ser testigos de su persona y su vida dondequiera que estamos.

Significado de los personajes: El Espectro de la Levedad representa los contravalores de nuestra

sociedad actual, el relativismo, la sobreabundancia de medios y la falta de horizontes, la desigualdad, el sinsentido… Enviados por el Señor, podemos trabajar para liberar al hombre actual de sus esclavitudes, siendo conscientes de que, si dejamos al Señor, inmediatamente caemos esclavos de todo lo que se nos ofrece. Liberar corazones con el Garfio y la Espada de Cristo es la imagen de la misión del cristiano en el mundo.

Jonás, un hombre desesperado, llega al bar El Límite, donde lo halla Íñigo el Cojo, que lo invita a seguirlo y lo conduce hasta el Go'El, un extraño barco pirata. Allí se encontrará con el Capitán, con Anita, con José el Bendito y otros muchos que le ayudarán a enrolarse rumbo al Horizonte.

He aquí un teatro hecho para ser representado en convivencias de niños y jóvenes. Muestra la grandeza del Encuentro con Cristo y con la Iglesia, la estructura de la Fe, y desemboca en la Misión.

¡Bienvenidos, Piratas de Buenas Nuevas, al Go'El!